



Alumnos durante la primera jornada de la selectividad en el campus de Vera de la Universitat Politècnica de València. IVÁN ARLANDIS

La selectividad pide a los estudiantes que expliquen qué es ser patriota

Malestar entre los docentes de Bachillerato por el examen de Castellano al considerar que incluye contenido de carácter político

J. BATISTA

VALENCIA. El examen de Lengua y Literatura Castellana, que ayer abrió la segunda jornada de la selectividad, ha levantado polémica entre el profesorado de Bachillerato por el ejercicio de producción escrita, en el que los alumnos debían componer un texto de entre 200 y 300 palabras sobre el siguiente tema: «En qué consiste (para usted) ser patriota». Las críticas a la pregunta y también al texto de la que se desprendía arreciaron en redes sociales y en grupos de mensajería instantánea al considerarse que tenía connotaciones políticas.

El texto propuesto en la prueba era un artículo de Vicente Vallés publicado en el diario La Razón. Con el título 'La estirpe de los equidistantes' el periodista pone en valor la postura adoptada por el autor Manuel Chaves Nogales tras el estallido de la gue-

rra civil, en contraposición con la polarización actual que se vive en la política española.

Además, Vallés utiliza la figura del autor para defender la Transición. «Quienes en el ejercicio de su libertad siguen respaldando aquel pacto democrático son señalados por los nuevos inquisidores como parte de una despreciable estirpe de equidistantes», dice el periodista.

«Porque se desprecia y se persigue al moderado y sólo se acepta la adhesión inquebrantable, sea por convencimiento fanático

o por miedo», continúa. «Eso fue lo que obligó a salir de su país a tantos españoles. Entre ellos, a Manuel Chaves Nogales: republicano, antifascista, anticomunista, demócrata y patriota. Equidistante», concluye.

Los estudiantes tuvieron que hacer un breve resumen del artículo, destacar cuál era su idea central y escribir un texto en registro formal en base a la pregunta citada. Varios docentes consultados por este periódico explicaron ayer que existe un pacto tácito para evitar contenidos

que puedan tener una lectura política o polémica, en referencia a las reuniones de coordinación de la materia, en la que participan especialistas universitarios, los que redactan las pruebas de la selectividad, y docentes de Bachillerato, que no intervienen aunque son conocedores de las pautas y contenidos a incluir de cara a la preparación de los alumnos de 2º de Bachillerato.

«Es completamente impropio», alegó una profesional consultada ayer. «No sólo se tienen que evitar en las PAU, sino que

«Hay una connotación ideológica impropia de un examen»

El sindicato docente mayoritario en la escuela pública, el Stepv, trasladó ayer su malestar a la Conselleria de Educación aprovechando una reunión sobre la vacunación, considerando que se trata de una pregunta «con una connotación ideológica impropia de un examen». Desde el departamento recordaron ayer que no tienen competencias en la materia, pues la selectividad depende de las universidades. Y desde la conselleria que dirige Carolina Pascual añadieron que los exámenes no los hace la Generalitat «ni ningún organismo político, sino personas independientes», en referencia a los profesionales de las instituciones académicas.

tampoco se utilizan textos políticos en clase para evitar susceptibilidades», añadió. Incluso, dijo, se advierte a los alumnos de que deben abstenerse de mostrar sus ideas políticas en los exámenes por si pudieran influir negativamente en la evaluación.

Es decir, se trata de evitar que una connotación ideológica pueda condicionar al corrector al que le toque el examen, aunque en la práctica los criterios aprobados nada tienen que ver. Oficialmente lo que se valora es la adecuación de la respuesta, el registro utilizado y el manejo de recursos morfosintácticos, del léxico, de la puntuación y de la ortografía.

Las críticas corrieron como la pólvora por los grupos de mensajería instantánea y en redes sociales. Entre los motivos alegados se destacaba que se empuja al alumno a trasladar una ideología a la hora de componer la redacción —«la producción se presta a que sean extremistas»— e incluso se criticaba «la carga política» del artículo de Vallés, periodista del grupo A tres medias.

También se adelanta que semejante pregunta causaría polémica, como así ha sido, y se planteaba la posibilidad de presentar un escrito de protesta ante la comisión de materia, incluyendo

Matemáticas o Latín, las polémicas de años anteriores

J. B.

VALENCIA. Las pruebas de acceso a la universidad de la Comunitat Valenciana no han estado exentas de polémica en los últimos años. En la convocatoria ordinaria de 2019 el examen de Matemáticas II provocó una oleada de quejas por su nivel de dificultad. De hecho cosechó las peores notas de la historia, según la estadística que publica la Generalitat una vez se conocen las calificaciones de los alumnos.

El promedio de los estudiantes que hicieron este examen de modalidad fue de 4,47 sobre 10, algo inaudito. Se reunieron decenas de miles de firmas a través

de la plataforma Change.org, se convocaron manifestaciones (poco exitosas) y se acumularon las críticas. No sólo de los docentes de Bachillerato valencianos, sino también de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas, que abogó por cambios tanto en el diseño de las pruebas como en los currículos de los cursos previos a la selectividad.

El año pasado no fue la excepción. En una convocatoria marcada por la irrupción de la pandemia, que obligó a hacer los exá-

menes en los centros de estudio y no en los campus universitarios para evitar aglomeraciones, fue especialmente polémica la prueba de Latín II, con diferentes errores en los enunciados y los textos propuestos que tuvieron que ser subsanados, de viva voz, durante la prueba. También se detectaron fallos y erratas puntuales en Griego, Química, Dibujo Técnico o Economía. En años anteriores también se llegó a cuestionar la dificultad del examen de Matemáticas Aplicadas a las Ciencias Sociales.



otros aspectos como que no haya aparecido una pregunta de modalización, como estaba previsto.

Fuentes de la citada comisión explicaron que ayer se celebró una reunión con los correctores en la que algún participante criticó la carga política del texto, aunque no fue una postura generalizada. Y se le respondió que no se trataba de un artículo muy distinto a los utilizados otros años.

En las redes se llegó a hablar de que la pregunta y el texto de Vallés son síntomas «del auge del anticomunismo y las posiciones conservadoras», o se tildaba de «fachas» a los miembros del tribunal –que nada tienen que ver con el diseño de la prueba–. También hubo humor: «Una velita para que el profe que me corrija sea de izquierdas», escribía una estudiante, mientras que otra decía que el siguiente paso es pedir «de qué partido somos».

Desde la Federación Valenciana de Estudiantes (Faavem) explicaron ayer que son conocedores de la polémica, aunque quisieron lanzar un mensaje de tranquilidad. «Puede tener carga ideológica, pero por mucha crítica o defensa del patriotismo que se haga no se va a evaluar la postura del alumno, sino la calidad del texto», defendieron.